

PRECIO  
5 centavos

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica 478 B. Orden

PORTE  
PAGO

## Apariencias y realidades

Todas las apariencias tienden a confundir lo que toda la prensa capitalista asegura: que fracasó la Conferencia de Génova. Pero si surge una concepción de la lectura de los informes publicados y las conclusiones que se conocen de una reunión de diplomáticos y mercaderes nos demuestran la imposibilidad de que se establezca un acuerdo general entre los grandes Estados, no es menos cierto que, para el bolchevismo, la conferencia que es la que terminó en parte sus objetivos.

La política de Lenin, evidenciada en el tratado de Brest-Litovsk, tiende a crear círculos de influencia que permitan a Rusia recuperar su importancia de gran potencia militar y comercial. Los pactos y alianzas concertadas por la delegación del Soviet, confirman esa sistemática diplomacia bolchevique, explotando las enemistades y los intereses que separan a los diversos grupos capitalistas de Europa, convirtiendo a Rusia en el lugar codiciado por todos los especuladores y traficantes. En Génova, más que discutir el carácter legal del gobierno ruso y su situación respecto a la explotación y monopolio de las riquezas naturales de Rusia, estableciéndose una lucha formidable entre el capitalismo yanqui, británico y francés por la conquista de los filones que ofrecen los bolcheviques como premio a una mentida reconstrucción frente a los gobiernos burgueses, se puso en tela de juicio la importancia de los pozos petrolíferos de Rusia y las posibilidades de su explotación y rendimiento. Y ese asunto, hábilmente llevado por Tcheicherin, logró romper los lazos de la "sagrada alianza", poniendo frente a frente al capitalismo británico y francés.

El corte dado a las discusiones de la conferencia de Génova y el anuncio de una nueva reunión en la Haya, especialmente para discutir la cuestión rusa, demuestra que existe de hecho un plan de reconstrucción. La realidad de ese fracaso, consiste en que diversos bandos capitalistas no lograron ponerse de acuerdo en lo que económica, que no significa otra cosa que la restauración de la burguesía en el imperio zarista.

Naturalmente que el gobierno del Soviet, siguiendo su política de concesiones, trata al mismo tiempo de conservar sus prestigios revolucionarios manteniendo una resistencia desesperada a la penetración del capitalismo. Pero esa farsa quedará muy pronto en deshecho. Los bolcheviques, alegando la necesidad de poner término a una situación angustiosa, en nombre de la miseria y del hambre que diezma a millones de proletarios, terminará por aceptar públicamente las condiciones que ya estipularon en secreto con el capitalismo internacional. Y se desmoronará, entonces, lo que hoy pretenden levantar los cronistas y comentaristas de la conferencia de Génova.

Nadie podrá negar que los comunistas rusos están ya bastante lejos de su punto de partida. Aquel famoso discurso pronunciado por Lenin en 1918, ante el Soviet de Moscú, sosteniendo que la negativa de pagar las deudas del zarismo representaba un golpe de muerte para la burguesía internacional, nada significa en la actualidad: son palabras lanzadas al viento. Las recombinaciones decretadas por la III Internacional, el repudio de toda colaboración con los gobiernos capitalistas, todos los ataques dirigidos al reformismo, ¿qué importancia tienen después de la conferencia de Berlín y el pacto sellado por los bolcheviques con los jefes del socialismo reformista y tratadista?

Al comenzar la conferencia de Génova y en los preliminares de la misma, Tcheicherin recomendaba públicamente a los partidos comunistas que se abstuvieran de toda agitación revolucionaria. Había que congraciarse la amistad de los delegados burgueses, demostrarles además que el "comunismo" no era lo que habían supuesto los apologetas de la revolución rusa: un sistema irreconciliable con el capitalismo.

Según un socialista residente en París, no existe tal divergencia entre el gobierno francés y los bolcheviques. La intransigencia de Poincaré es una solemne simulación, que persigue el doble juego de engañar al mundo y sacar provecho, de ese engaño, para los capitalistas franceses. Ved cómo pone en descubierta esa farsa indigna, el citado reformista, en una correspondencia enviada a un diario de América, que responde a esa filiación política:

"Los periódicos alemanes, desde la 'Freiheit' hasta la 'Frankfurter Zeitung', aseguran que un tratado secreto se ha concluido, o al menos se está negociando entre Francia y el gobierno de los Soviets. El principal negociador ruso parece que ha sido Radek, quien no solamente se ha encontrado en Berlín con el redactor de 'Le Matin', sino que ha sido invitado por las autoridades francesas a hacer una excursión por la margen izquierda del Rin (ocupada por las tropas francesas). Radek no ha venido a París; pero uno de los comunistas franceses ha ido a verlo a Berlín, y se asegura que a su regreso de Alemania ha transmitido al señor Poincaré los ofrecimientos y proposiciones de Radek.

"La prensa inglesa es aun más afirmativa. El correspondiente en París de la 'Victimist Gazette' considera el acuerdo como hecho. El correspondiente del 'Morning Post' escribe: 'Puede afirmarse, según informes indiscutibles, que se han entablado negociaciones entre los representantes del gobierno de los Soviets y ciertas personalidades del gobierno francés'. Y agrega que el agente negociador ha sido Shobelev, representante de Krassin en París. El 'Manchester Guardian' y el 'Observer' denuncian una política de aproximación llevada hasta la alianza militar y confirman las inquietudes que esta política provoca en Alemania y en Inglaterra.

Hay un sin fin de antecedentes que contribuyen a dar verosimilitud a estas informaciones. Y estos hechos están también comprendidos en el plan político desarrollado por Lenin desde Brest-Litovsk a Génova. Para el bolchevismo, en su 'retirada estratégica', cualquier medio es bueno. ¿Qué se puede esperar de esos animales, que confunden su Estado con la revolución y anteponen sus intereses personales a los intereses del proletariado?

## DE LA REACCION INTERNACIONAL

## Obrero condenado a 30 años de penitenciaría en Rio Janeiro

De la América del Sur, pocos obreros están sometidos a un régimen tan infame de explotación, como los del Brasil. Las 'fazendas' se han hecho famosas por las condiciones en que trabajaban los proletarios que tienen la desgracia de caer bajo las garras de los señores feudales, que en el interior del Brasil imponen soberanos como en aquellos tiempos del señorío de hora y cuchillo. Y esa infame explotación, que nada hace por impedir la mulatería gobernante, al bien fué atenuada en lo que se refiere a los nativos — y en especial a las gentes de color — dio margen a reclamaciones diplomáticas y hasta obligó a los gobiernos de Italia y España a vedar la inmigración al Brasil.

Con estos antecedentes, es fácil presumir qué grado de explotación estará sometido el proletariado brasileño, especialmente en las 'fazendas', y las condiciones morales en que se desenvolverán esos millones de parias aún no salidos de la época en que la esclavitud era el régimen legal del hoy 'libre' asalariado.

Pese a la situación general del pueblo brasileño, por haberse adherido al movimiento revolucionario, en algunos centros industriales se logró formar organismos de lucha y pequeños centros de propaganda revolucionaria. En los últimos años, como hecho de lógica reacción contra el sistema de esclavitud imperante y la demencia avaricia de los capitalistas, se han desarrollado huelgas de carácter violento, que fueron algo así como la iniciación de la lucha social en el Brasil, el despertar de ese proletariado indolente a las corrientes civilizadoras que convulsionan al mundo entero.

Durante la huelga marítima desarrollada en el puerto del Brasil en febrero de 1921, el movimiento que adquirió bastante impor-

tancia por la resistencia que ofrecieron los trabajadores, se suscitó un grave conflicto en el puerto de Rio de Janeiro. El 4 de febrero, a la salida del vapor 'Oard', tripulado por carneros, la policía pretendió obligar al obrero José Leandro Da Silva a que abandonara el muelle, temiendo que su presencia influyera en el ánimo de los elementos reclutados por la compañía para reemplazar a los huelguistas. La provocación partió del agente allí estacionado, el que desarmó dos tiros de revólver. José Leandro Da Silva se defendió valientemente del ataque de un buen número de polizontes y guardias de la prefectura, resultando herido de 17 balazos. En la refriega fué muerto un policía y otros cuatro heridos.

La comprobación del ataque policial surge de las declaraciones de los mismos testigos. José Leandro Da Silva fué atacado aleatoriamente y sólo se defendió de los ataques de un buen número de polizontes, que trataron de matarlo sin ningún plan de contemplaciones. Y la demostración de esa ferocidad policial, está en las 17 heridas que recibió durante la pelea. Pero la justicia burguesa, que tiene también instancias de ferocidad y salvajismo, pese a la comprobación de la legítima defensa del procesado, resuelve condenar a Da Silva a 30 años de penitenciaría.

Las organizaciones obreras de Rio de Janeiro han emprendido una campaña en pro de la libertad de José Leandro Da Silva. El hecho tiene trascendencia importante, porque pone de manifiesto la ferocidad de la justicia y el odio de la burguesía brasileña, temerosa ante el despertar de los parias que soportan la más infame explotación en los inmensos fundos del Brasil.

José Leandro Da Silva es una víctima más de la infame reacción capitalista. Y su caso es digno de ser conocido por todos los que saben apreciar el esfuerzo de los hombres que se levantan altivos contra el régimen de explotación y tiranía que soporta el proletariado.

Vaya para el hermano caído en las garras de la justicia antropófaga, nuestra más sincera manifestación de solidaridad y para sus verdugos el desprecio que nos merecen todos los tiranos que se alimentan con el sangre del pueblo trabajador.

## El bloque nacional

Un correspondiente parisién dice que Mauricio Barré publicará un artículo en la 'Revue de France'. Esa clase de artículos se anuncia por anticipado, como los modas. Y el hecho nos demuestra que, en el perestroismo, son los 'modistas' de la pluma los que mejor provecho sacan de esa profesión envilecida por la estéril de rastreares adúlteros de la burguesía.

¿Qué dirá Mauricio Barré en su artículo? El correspondiente parisién se apresura a anunciar el nuevo 'artículo', que será de alta calidad política, puesto que definirá al caso como el valor histórico de la reacción dominante en Francia y representada por el llamado bloque nacional. Ved los términos del artículo que por anticipado nos da a conocer el correspondiente parisién: 'Antes de 1919, temblaba en las calles un espíritu revolucionario y las huelgas agitaban al mundo obrero. Hoy el país conoce la tranquilidad. Comerciantes, industriales, hombres de estudio y obreros, tienen libertad de espíritu y libertad de trabajo. Si se niega el mérito de la Cámara actual, pensemos la que habría traído el triunfo de los radicales socialistas.

Otro punto que figura en el activo de la Cámara es el haber finalizado las disputas religiosas y otros que, cuando se trata de los intereses nacionales y de asegurar las fronteras, la Cámara entra apaisada al gobierno.

'Evidentemente, hay problemas no resueltos, pero ello es porque son insolubles'. Tiene razón Mauricio Barré. Evidentemente, la Cámara progresa en su marcha de congreso. Y así, con esa política congresal, que tanto gusta a Poincaré y al partido monárquico, es indudable que solucionamos todos los problemas los capitalistas franceses... hasta que se produzca otro 71 en París.

## Socialismo y blasfemia

En un telegrama fechado en Roma, se habla del 'secretariado de los dirigentes del Partido Socialista Italiano'. ¡Por qué son secretarios esos políticos que han hecho de la transigencia — con la burguesía — su arma electoral? Veamos:

El Comité ejecutivo de esa agrupación reformista acordó una disposición tendiente a investigar la conducta de los diputados Mario Todeschini, Alfonso Salvalai y Gino Baglioni, por haberse adherido al movimiento iniciado por los clericales contra la blasfemia.

Se trata, como se ve, de un hecho grave. Y la disciplina socialista, que se aplica a los que transgreden los principios fundamentales del socialismo, es rigurosa tratándose de asuntos clericales. Hay que guardar las apariencias, para que el proletariado siga creyendo en el revolucionarismo de los jesuitas discípulos de Marx.

## Compañeros: Difundid LA PROTESTA

TOPICOS SINDICALES  
EL APOLITICISMO

De cuantos militantes de la organización obrera hayan tomado en serio la cuestión social, creemos que ni uno solo ignorará la honda discrepancia surgida entre Marx y Bakounin en la fundación de la primera Internacional, a raíz de la orientación que debía seguir el proletariado en sus luchas. Pues bien: como representantes que eran del socialismo y del anarquismo su discrepancia motivó en todas partes una cruenta lucha entre las tendencias, que tuvo por principal escenario los sindicatos, cuya dirección se disputaban acerbamente. De este encuentro nace el apoliticismo; o mejor dicho, nace en el seno de las organizaciones obreras una corriente conservadora tendiente a armonizar ambas tendencias y a respetar igual a ellas todas las demás opiniones y creencias.

Conviene hacer notar que la organización obrera en sus características de hoy, recién nace en ese entonces. Los obreros en su inmensa mayoría desconocían lo que era socialismo y lo que era anarquismo, o los conocían fragmentaria y rudimentariamente a través de las opiniones burguesas, en extremo fantásticas y contradictorias. Antes que por ninguna otra influencia, acudían a los sindicatos por el imperio de la sugestión y de la coacción reinantes. Un bello discurso evolutivo del socialismo o anarquismo, un cálico y elocuente discurso; un amigo entusiasta con más intuición o conocimientos; una casa importante organizada; o una huelga triunfante, eran los más notables y eficaces elementos de organización. Pero, como hemos sugerido, no todo era sugestión, emulación o moda; también la imposición desempeñaba un todo este un importante rol. El obrero se veía libre de asociarse si trabajaba en un caso de muy pocos obreros, o si alguno de sus compañeros lo instaba; y aún así, ya en la salida del trabajo, ya en plena calle o paseo, ya en la taberna o en el café, más tarde o más temprano terminaba por ser invitado a organizarse, y por ser despreciado, insultado o maltratado en caso de rehusarse.

La organización era por ambas causas, a pesar de naciente, floreciente, vasta. Pero, los hechos que transparentaban el entusiasmo, la bravura y la fe que infundían las nuevas ideas a los paladines de la organización obrera, a la vez que para acelerar el proceso evolutivo del sindicato, sirvieron para desorientarlo y casi exclusivamente para la organización obrera, a la vez que para acelerar el proceso evolutivo del sindicato, sirvieron para desorientarlo y casi exclusivamente para la organización obrera.

## La lucha por el petróleo

Lo más interesante de la conferencia de Génova fué seguramente lo que dieron a conocer los correspondientes de grandes diarios y agencias telegráficas, sino lo que salió de la sala en que se reunieron los representantes de la política internacional. La lucha por el petróleo, que fué apenas iniciada por algunos correspondientes, ocupó la atención de las discusiones, nombradas para 'arreglar' los asuntos rusos, y a los intereses encontrados de los diversos bandos capitalistas se debió el fracaso de un acuerdo general sobre la base de concesiones a un sindicato internacional de capitalistas para explotar los pozos petrolíferos de Rusia.

En el epílogo de la conferencia de Génova, abundan los comentarios respecto a la actitud de Estados Unidos frente a la conferencia económica de los capitalistas europeos. Al respecto, un correspondiente dice lo siguiente:

'En un principio, se oía por todas partes, tanto en Génova como en Londres, que la presencia de Estados Unidos en la conferencia sería valiosísima; pero, actualmente, la probabilidad de esa participación no suscita comentarios sino en los círculos laboristas, los cuales proclaman sin rodeos que es una victoria de la Standard Oil. Dicen que el plan de la Haya se debió originariamente al diplomático de la Unión Mr. Child, que es un instrumento elegido por la Standard Oil para apagar las delirantes ideas de Génova.'

No obstante, se ha conseguido en Génova, pues se ha revelado la posición real del Soviet frente al problema de la rehabilitación europea. Aun cuando conviene tener en cuenta que la intransigencia de Tcheicherin se debe en parte a la necesidad de aplacar al partido moscovita hostil, hay poca esperanza de conseguir nada importante, mientras Rusia insiste en obtener un compromiso internacional, sin formar por sí misma una garantía tangible.

Los capitalistas yanquis, alejados de la conferencia oficialmente, serán los que más provechosos sacarán de sus conclusiones. La conquista de los pozos petrolíferos de Rusia, interesa a los capitalistas mucho más que la reconstrucción de Europa y la lucha contra el hambre que azota al pueblo ruso. Y es lógico suponer que el capitalismo yanqui, el más poderoso, logrará sacar sus plantas en el codiciado territorio que se disputaron en Génova los rapaces de la política, del comercio y de la banca.

Es, pues, indiscutible que se solucionará el problema ruso, desde el punto de vista burgués, gracias a esa lucha por el monopolio de los pozos petrolíferos de Rusia. El petróleo es el arma que emplean los bolcheviques para lograr su reconocimiento como gobierno legal...

ra la incubación del detestable escudo apolítico.

La falta de una firme conciencia ideológica, la inesperienza sindical, y los múltiples prejuicios que pesaban sobre la generalidad, vinieron a reflejarse fatalmente en el sindicato. Va que en él habían de ingresar sólo una distinción de creídos ni ideas, ¿qué debían pensar los muchos que creían en la religión, confesaban y odiaban a los muchos que militaban en los partidos burgueses, votaban sus candidatos y eran capaces de hacerse matar por ellos? Que el sindicato no debía meterse en esas cosas; que debía respetar las opiniones, ideas y creencias de sus asociados; y que el sindicato, no podía ni debía ser un partido político o ideológico, sino un organismo económico, llamado a unir a sus componentes por los intereses materiales que los colocaban frente a los explotadores y gobernantes sin conciencia.

En esa forma abortiva nace el conciliador apolítico sindical, atado por el ombligo a los defensores de las más opuestas ideas. Y lo que a simple vista venía a ser un fenómeno plausible, trocés en la realidad, se desviaba al extremo de reflejar mentes subastadas la chata y contradictoria mentalidad que lo engendró, que podía nunca llegar a despojarse de los miedos, conveniencias y equívocos en que se amantaron.

Ya en esa pendiente la organización obrera, su desviación ideológica sólo fué favorecida por las disputas socialistas-anarquistas, sino que hasta llegó a ser en muchos casos por uno y otros defendida. Esto ocurría cuando una de las facciones contaba con una minoría insignificante dentro de un sindicato o de un Consejo, y seguía ocurriendo hasta tanto no existieran organismos regionales representando a ambas tendencias. Claro está que esto constituía un grave error de una y otra parte ya que de no ser por eso el apoliticismo no habría vivido; pero como esas cosas, con todos los convencionalismos debía continuar alimentándose de estas perjudiciales apreciaciones, más o menos interesadas, egoístas, o apasionadas, hasta que la regular consistencia que le ha permitido una gravitación semi-normal sobre sí mismo en el seno del movimiento obrero, mientras no se necesite sus fuerzas de choque (las fuerzas conservadoras que lo engendraron).

Es desde que ha obtenido esa semi consistencia y artificial rotación que se ha colocado abiertamente frente al anarquismo, con la vana aún ingenua pretensión de observar sus destellos reivindicatorios y de ser el único llamado a valedar la sola senda capaz de emancipar y liberar a la clase asalariada.

A ese solo fin los apolíticos empiezan por dividir verticalmente a la humanidad en dos clases: explotados y explotadores. En esto, como aprendieron de los anarquistas, que los partidos políticos son los más ávidos puntales de la explotación y del Estado, como indagaba que cuáles eran las fuerzas conservadoras que lo engendraron.

Con el sindicato y por el sindicato entienden que serán uniones y capacidades los asalariados para eliminar a los burgueses, y para organizar y vivir una nueva vida. Pero esta gran misión del sindicato (...), creen que no podrá ser cumplida sin hacer abstracción de todas las ideas, así sociales, como filosóficas o científicas. El sindicato debe estar al margen de todo eso. En él debe pensarse en secreto y sentir horror por toda opinión que pueda chocar con el del vecino, quebrantando la disciplina de la organización o la uniformidad de un criterio preestablecido, impuesto.

Así entienden justificar su repudio por el anarquismo, que si bien lo aceptan y aplauden para cuando nuestra especie llegue al grado máximo de perfectibilidad, consideran mientras tanto odioso y detestable, la causa de la intransigencia y fanatismo de sus defensores; de que no todos los obreros concuerdan con él; y de que, a más de ser perjudicial por esos motivos, su tolerancia en la organización no puede impedir o reprimir preferencias ante las restantes ideas. Como se ve, la historia de su origen se repite. Y no menos que en eso, se repite en la peregrina interpretación que dan al anarquismo y a los problemas sociales que con él se relacionan.

Así ocurre que para los conciliadores sindicales apolíticos, el anarquismo no tiene razón de ser, además de las razones expuestas, porque carece de una concepción clara, real y uniforme sobre los problemas económicos que orillan la revolución social, y porque las organizaciones en él inspiradas, al rechazar ciertas reglas de disciplina y centralismo contribuyen a fomentar el tradicional individualismo que mantiene divididos y en constante lucha a los hombres.

He ahí las bases del apoliticismo, en historia y sus interpretaciones. Al estudio de estas dedicaciones por separado algunas ideas.

José de CORRES.

'Dirás que no eres ladrón, ¿que haces exclusivamente tuyo lo que debieras comunicar y distribuir a los demás?'

San BASILIO.







